

UN
LÍDER
CONFORME
AL CORAZÓN
DE DIOS

15 maneras de
ejercer un liderazgo fuerte

J I M G E O R G E



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Leader After God's Own Heart* © 2012 por Jim George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Un líder conforme al corazón de Dios* © 2013 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Belmonte Traductores, www.belmontetraductores.com

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1832-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0365-1 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8501-5 (epub)

1 2 3 4 5 / 17 16 15 14 13

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Una invitación al liderazgo piadoso	5
---	---

PRIMERA PARTE EL LLAMADO AL LIDERAZGO ESPIRITUAL FUERTE

1. Fortaleza... la promesa de Dios para su liderazgo	9
--	---

SEGUNDA PARTE CARACTERÍSTICAS DEL LIDERAZGO ESPIRITUAL FUERTE

2. El manejo de la crisis... desata su liderazgo	21
3. La oración... fortalece su liderazgo	32
4. El valor... consolida su liderazgo	43
5. La sabiduría... fomenta su liderazgo	55
6. La planificación... le aporta enfoque a su liderazgo	66
7. La motivación... extiende su liderazgo	79
8. La delegación... desata su liderazgo	91
9. El ánimo... apoya su liderazgo	101
10. La resolución de problemas... refina su liderazgo	112
11. El manejo de conflictos... le da determinación a su liderazgo	124
12. La visión... le da dirección a su liderazgo	135
13. La renovación... refresca su liderazgo	146
14. La lealtad... afirma su liderazgo	156
15. La integridad... valida su liderazgo	168
16. La pureza... bendice su liderazgo	181

Guía de estudio	191
Bibliografía	233
Notas	235



UNA INVITACIÓN AL LIDERAZGO PIADOSO

El liderazgo es un tema extenso y casi imposible de capturar dentro de los límites de un libro de doscientas páginas. Solo vaya a su librería local, cristiana o secular. En ambos casos, encontrará muchos estantes dedicados a este tema significativo. Cada área de desempeño tiene sus secretos para quienes aspiran a puestos de prominencia: la comunidad empresarial tiene sus fórmulas para liderar, así como las comunidades políticas y las comunidades de medios de comunicación. Sin duda, usted y yo como cristianos también tenemos nuestras instrucciones en las Escrituras sobre lo que implica llegar a ser un líder.

Para mí, aprender sobre el liderazgo tuvo sus comienzos en mi iglesia local. Claro que había ido a la librería y comprado una veintena de libros al respecto y que también, como vendedor farmacéutico, había observado personalmente a mis jefes y a sus ejemplos de liderazgo. Pero todo eso quedó en un segundo plano al compararlo con los principios de liderazgo valiosos y transformadores que se basan en la Biblia y que enseñaban en la iglesia a la que asistía. Esto fue mi trampolín para desarrollar mi liderazgo y, finalmente, convertirme en líder en un cuerpo local de creyentes.

En mi iglesia, Dios proveyó modelos fuertes y visibles de liderazgo piadoso. A medida que leía las Escrituras, fui bendecido con los ejemplos de grandes líderes como Abraham, José, Moisés, Josué y David. Los ejemplos de carne y hueso al interior de las tapas de mi propia Biblia me dieron gran perspectiva sobre el tema. Y un hombre en particular, Nehemías, me ha fascinado durante las décadas en las que he estudiado a los líderes y al liderazgo.

En muchos aspectos, Nehemías solo era un hombre común que se ocupaba de sus asuntos, cuando Dios se le acercó y le pidió que diera un paso al frente y fuera un líder para Él. Como usted ha tomado la iniciativa de leer este libro, es probable que pase lo mismo: o ya es un líder, o quizás Dios se le está acercando y está pidiéndole a *usted* que dé un paso al frente y llegue a ser un líder.

Si está dispuesto a aceptar el reto de Dios, este libro le dará dirección sobre cómo puede convertirse en un líder fuerte mediante el cual el Señor obre en las vidas de otras personas.

Como la Biblia guarda silencio sobre gran parte de la vida de Nehemías, incluí en este libro muchas observaciones extraídas de comentarios bíblicos, libros sobre usos y costumbres de los tiempos bíblicos y otros tipos de textos históricos.

Además, intenté imaginar los problemas que el líder Nehemías tuvo que afrontar y qué pudo haber pensado o sentido ante cada reto que enfrentó. Intenté visualizar las escenas bíblicas que describen las situaciones y usarlas para dibujar un retrato de este hombre y líder increíble. Intenté meterme en su mente (y en su alma) mientras buscaba ser un líder conforme al corazón de Dios. Traté de situarnos a usted y a mí justo en su época y en sus sandalias. Quería que escuchara su corazón, experimentara sus problemas y observara, de forma cercana y personal, cómo los resolvió con éxito y guió al pueblo del Señor.

Mi oración es que las “15 maneras de liderar con fortaleza” que se presentan en este libro y que Nehemías demostró, le presenten un modelo para que también pueda fortalecer su liderazgo en cada esfera de su vida. Que su liderazgo se base en la Palabra de Dios, que el Espíritu le capacite y que pueda convertirse en *Un líder conforme al corazón de Dios*.

En Él,
Jim George

PRIMERA PARTE

EL LLAMADO AL
LIDERAZGO ESPIRITUAL
FUERTE



FORTALEZA... LA PROMESA DE DIOS PARA SU LIDERAZGO

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

(FILIPENSES 4:13)

Había llegado el momento de la verdad. La carrera de Nehemías, incluso su vida misma, pasó ante sus ojos.

¿En qué estaba pensando? ¿Qué me hizo incluso soñar que podía engañar a otros, especialmente a quienes sirvo y con quienes trabajo mano a mano? —se preguntó, mientras lo obligaban a hacer una evaluación de las posibilidades concretas.

Había orado por una oportunidad como ésta, pero cuando llegó sin advertencia (ni siquiera con una pista), lo tomó tan desprevenido que su corazón y su mente se inundaron de temor en un instante. Sin embargo, al borde de esta emoción, la fe comenzó a titilar, a prenderse y a encender el camino hasta su alma. Produjo su milagro fortalecedor y él comenzó a recordar quién era.

¡Sí! Soy el copero del rey, uno de los hombres más confiables del imperio persa. Soy uno de los pocos escogidos que el rey permite que estén en su presencia. Tengo rango y privilegio, ¡le sirvo a él! —empezó a recordarle su corazón.

Sintió que su fortaleza y confianza ganaban impulso. Y entonces, recordó la verdadera razón de este momento. *Estoy respondiendo al llamado de Dios a servirle* —sin embargo, dudó en ese instante y se preguntó—, *¿cómo reaccionará mi rey terrenal, altamente impredecible y volátil, ante lo que estoy a punto de pedirle? ¿Qué debo pedir?*

El antecedente histórico de Nehemías

Antes de ver la respuesta del rey ante la pregunta ardiente que Nehemías se vio obligado a hacerle, hagamos regresar las páginas del tiempo unos cuatro meses. Para los hebreos, es el mes de *chislev* (corresponde a noviembre-diciembre en nuestro calendario). La escena se sitúa en Susa, la capital de invierno del inmenso imperio persa, que se extiende desde Egipto hasta India. Nuestra historia y la preparación de un líder conforme al corazón de Dios comienzan con lo que parece ser una biografía (o quizás, incluso una autobiografía) de un hombre llamado *Nehemías*, que significa “Jehová consuela”.

Su historia comienza sin algarabía. No hay trompetas, multitudes ni pompa y circunstancia. No hay introducción, genealogía, ni exclamaciones de triunfo u orgullo. Por eso, muchos eruditos creen que el escriba Esdras, contemporáneo de Nehemías, probablemente fuera el autor del libro que relata su historia y revela la preparación de su liderazgo. Si el mismo Nehemías hubiera escrito esta crónica, como la mayoría de otros autobiógrafos, habría incluido más detalles de los antecedentes, y seguramente, más información personal, ¿no cree?

El versículo de apertura del libro nos dice que Nehemías era “hijo de Hacalías”. Sabemos poco o nada de su padre. La única otra información que Esdras comparte en el versículo 1:1 es que era el copero del rey.

No es mucho, ¿verdad? No es gran cosa, al menos en la cultura actual. ¿Se imagina a Nehemías como camarero en algún restaurante extravagante? O, ¿quizá como mayordomo? No lo haga. Sin duda, no hay nada de malo en estas profesiones, pero al volver al año 445 a.C., tener el título de *copero* era algo especial: *muy* especial.

Era mucho más que un sirviente, era más parecido a un asistente personal con una posición de gran privilegio y responsabilidad. ¡Lo que hacía era arriesgado! En cada comida, el copero probaba el vino del rey para asegurarse de que no estuviera envenenado.

Y hay más. Como permanecía cerca del rey en público, tenía que ser apuesto, culto y entendido en los procedimientos de la

corte. Para completar sus requisitos, tenía que ser capaz de conversar con el soberano y aconsejarlo, si le pedían que lo hiciera. Ya que un copero tenía tal acceso al rey, lo consideraban un funcionario importante de gran influencia (la cual podía utilizarse para bien o para mal).

Hay mucho más. Nehemías no solo era *un* copero del gobernante más importante de su época. No, ¡era *el* copero! Esta distinción pudo haberlo convertido en *el* hombre de más confianza e importancia al servicio del rey de Persia. Por consiguiente, cuando Esdras escribió que era “el copero del rey”, ¡realmente era un asunto importante!

En este punto, quizá se esté preguntando: *¿Cómo terminó Nehemías convirtiéndose en un hombre de mucha confianza en el reino más grande de su época?* El escriba Esdras da muy poca información, no registra nada sobre los orígenes de Nehemías ni sobre su ascenso al poder. Por tanto, sentimos curiosidad: ¿heredó su posición privilegiada, como hacen tantos líderes? O, ¿pagó una gran suma de dinero para asegurarla, como hacen muchos? No hay respuestas. El autor deja estos asuntos a nuestra imaginación.

Como sabemos tan poco sobre el ascenso al poder de quien pronto será nuestro héroe, y como nuestro tema es el liderazgo y la fortaleza que requiere, quizá nos resultaría más provechoso explorarlo desde un ángulo diferente: ¿qué hizo que Nehemías fuera el centro de atención cuando el rey necesitó escoger a alguien que se convirtiera en su confidente, casi en su líder adjunto, en su asistente personal, en un miembro del equipo, en su guardaespaldas (al menos cuando se trataba de una disposición para sacrificarse por su vida al probar su vino)? O, ¿qué cualidades mostró (las cuales se presentan a lo largo del libro) que contribuyeron a que fuera un líder tan fuerte?

Si se ha preguntado por las cualidades que constituyen a un líder fuerte, las encontrará en la vida de Nehemías. En este libro, las explorará y descubrirá cómo puede lograr que sean parte de su vida. Si ha deseado crecer en sus capacidades de liderazgo y aún no está seguro de cómo lograrlo, este libro le ayudará a comenzar a establecer metas específicas para crecer y explotar el

potencial que Dios ha puesto en usted. Puede salir con valentía, con fortaleza en su búsqueda personal para ser un líder conforme al corazón de Dios.

¿Quién, yo? ¿Un líder?

Quizás haya luchado en el pasado con el asunto de si verdaderamente fue llamado a ser un líder. Cuando mira a los grandes de la Biblia (hombres como Abraham, Moisés, David y Nehemías), se pregunta si alguna vez podría estar a su altura. Quiere que Dios lo utilice, pero quizá siente que no tiene lo necesario. O, ¡quizá ni siquiera está seguro de *querer* ser un líder!

Bien, ponga a dormir sus dudas y preguntas. El llamado a servir como líder no se reduce a los rangos élite de los grandes en la Biblia, tampoco se limita a los directores generales ni a los gerentes financieros de una empresa. El término *líder* no solo está reservado para quienes presiden comités en su iglesia o se paran en el púlpito. Hay muchas situaciones en las que se necesita que un hombre ofrezca liderazgo.

Subráyelo bien: *todo hombre debe verse como un líder*. Dios llama a todos sus hombres a ser líderes, y eso lo incluye a usted. Él espera que sea un líder, quienquiera que sea, dondequiera que esté y cualquiera que sea su trabajo o profesión. En su hogar, familia, residencia estudiantil, unidad militar, equipo o lugar de trabajo. Dios quiere usarlo (sí, *a usted*) como una voz potente para Él.

De modo que, para ser útil, debe verse como Dios lo ve: como un líder o, al menos, como uno en desarrollo. Por tanto, acepte el reto, cambie de velocidad y acelere. Él quiere que usted avance hacia los planes magníficos que tiene para usted y hacia las formas poderosas en las que quiere usarlo. Para empezar el proceso, le dio un modelo en Nehemías y promesas en su Palabra. ¡Ya tiene la fortaleza para cumplir el reto en Él!

El equipo de poder de Dios

Una noche, estaba navegando por los canales de televisión en busca de mi canal favorito, *El Canal del Tiempo*, cuando le eché un vistazo a *The Power Team* [El equipo de poder] y regresé para

verlo con más detalle. Ya había escuchado antes sobre estos tipos grandes, pero nunca los había visto en acción. Por tanto, tomé unos minutos para entender mejor su ministerio de alcance.

En caso de que no haya oído sobre *The Power Team* [El equipo de poder], está formado por un grupo de exdeportistas, culturistas y militares que recorren el país y hablan de sus testimonios respecto a lo que significa tener fe en Jesucristo. ¡Son increíbles! Realizan diversas hazañas de fuerza, como romper bloques de cemento inmensos con sus manos descubiertas. Son un equipo de hombres cristianos que utilizan su fuerza física para entretener, mientras hablan de su amor por Cristo y de la fortaleza espiritual que Él les da.

Pero no son los únicos tipos que pueden estar en un “equipo de poder”. Si usted conoce y ama a Jesús, también se le asegura la provisión de fortaleza de parte de Dios. ¿Dónde puede obtener algo de este poder divino que necesita para ser la clase de hombre del Señor, de líder? A continuación, veremos la respuesta... una promesa de lo que quiere hacer por usted:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece

(FILIPENSES 4:13).

Permítame decir que cuando se apropia de esta promesa sobre la fortaleza de Dios, probablemente no será capaz de romper bloques de cemento inmensos en pedazos. Más bien, acceder al tipo de fortaleza del Señor le capacitará para ser victorioso en todas las áreas de la vida cristiana. Eso es mucho mejor que romper bloques de cemento, ¿no cree?

Entender la promesa

¡Qué promesa! “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”. Ahora bien, ¿qué es ese “todo”?

1. Fortaleza en cualquier circunstancia

Las palabras triunfantes de esta promesa vienen del apóstol Pablo, y su referencia confiada a “todo” tiene que ver con estar

en control de cualquier circunstancia. Por eso, si él poseía poco o mucho, o si sufría poco o mucho, era capaz de manejarlo, fuera lo que fuera. Su actitud de “todo lo puedo” era la misma en cualquier circunstancia y condición (ver Fil. 3:12).

¿Tiene algún asunto, problema, carencia o alguna “cosa” que tratar en su vida? Como líder de pocos o de muchos, de quienes están en su casa o en cualquier otro lugar, ésta debe ser una pregunta retórica. ¡Los hombres de Dios *siempre* se enfrentan a problemas y asuntos difíciles! Por lo tanto, siga leyendo mientras Pablo le dice cómo siguió adelante en “todo”.

La promesa. La primera mitad de este “versículo de poder” declara una verdad: “Todo lo puedo”. Es el tipo de mensaje que esperaría escuchar de un conferencista motivacional o de un entrenador. Transmite la idea de confianza en uno mismo. Dice: “¡*Usted* puede hacerlo! ¡*Puede* hacer todo lo que quiera si fija su mente en ello!”.

Afirmaciones como éstas pueden ser ciertas en algunas áreas de la vida de la persona y, hasta cierto punto, es verdad que se puede lograr mucho con la suficiente determinación y fuerza de voluntad. Sin embargo, cuando piensa en la *fuentes* de tal poder, eso no es lo que dice el versículo. Debe seguir leyendo y terminar el mensaje de Pablo: ¡le muestra que usted “todo lo puede *en Cristo*”, quien lo fortalece!

La fuente. No puede pasarlo por alto: Cristo es la fuente de fortaleza que se menciona en Filipenses 4:13. No ignore esta importante verdad: *Él* es quien hace que esto suceda, es la razón de que usted lo pueda “todo” en el mundo espiritual. Pensando en Pablo, ¿cómo fue capaz de tener este tipo de perspectiva optimista respecto a todos los problemas de la vida? Fue por Cristo, la fuente de poder del apóstol, y es también la fuente de poder de usted.

¿Qué tan a menudo ha intentado manejar algún aspecto de su vida en su propia fuerza y capacidad? Tenía las habilidades, sabía cómo hacerlo, quizás incluso tuvo los recursos humanos (tiempo y dinero). Sin embargo, intentó hacerlo solo, sin pensar en el Señor ni involucrarlo. Trató de hacerlo por su cuenta. ¿Cómo le fue?

Puedo hacer una suposición bastante buena, ¡porque he estado ahí y lo he hecho! Supongo que probablemente hizo el trabajo a medias... o quizás, incluso fracasó de manera lamentable. El mensaje de Dios es fuerte y claro: deje de confiar en su propia fuerza y capacidad, y empiece a depender de Cristo y su fuerza.

2. *Fortaleza para la pureza*

Hay muchos temas y problemas que podríamos tratar y que requieren la fortaleza de Cristo para superarlos. Podría enumerar salud física, problemas relacionados con su trabajo, la falta de tiempo juntos como familia o la carencia de dinero. Sin embargo, la pureza sexual parece ser el “más grande” para muchos hombres. Mantener su mente y su cuerpo sexualmente puros es, como indica el título de un libro conocido, *La batalla de cada hombre*.

La pureza es un reto. Es una lucha diaria, y sí, es una batalla diaria. Pero como las Escrituras dicen claramente, la pureza es la voluntad del Señor para usted: “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia” (1 Ts. 4:3-5).

¿Cómo puede usted, como hombre cristiano y líder, permanecer puro? La respuesta es sencilla, pero poderosa: *todo lo puedo en Cristo que me fortalece*.

Si la pureza es una fuente de lucha para usted (y no olvide que el título del libro que mencioné anteriormente incluía la expresión *cada hombre*), recuerde una cosa: apóyese en la fuente de toda fortaleza, en el poder de Jesucristo y pelee su batalla. Apóyese en el poder del Espíritu Santo para tener dominio propio. Usted todo lo *puede*, incluso ganar la batalla contra la tentación sexual, si (y solo si) permite que Cristo le dé su fortaleza sobrenatural para vencer las tentaciones que seguro van a aparecer a lo largo del camino.

3. *Fortaleza para la vida cristiana*

¡Y así sucede! Independientemente del reto que afronte, o de qué circunstancias o tentaciones surjan (y seguramente surgirán), Dios promete que usted todo lo puede en Cristo y en su fortaleza.

Su poder es suficiente para todas y cada una de las áreas de su vida, punto final. ¿Qué otras luchas enfrenta? Tal vez luche para ser un...

- cristiano que crece
- cónyuge amoroso que ofrece apoyo
- padre o abuelo cariñoso
- administrador fiel de los recursos del Señor
- amigo útil
- estudiante o empleado comprometido
- siervo humilde
- testigo de Jesús

¿Cree que Dios quiere que alguna o todas estas cualidades se cumplan en usted? Ya conoce la respuesta, ¿verdad? ¡Es un absoluto y rotundo sí! Dios desea que haga todo lo anterior y más. Por lo tanto, dio a Jesucristo y le promete a usted que su fortaleza le capacitará para cumplir su voluntad.

Poner a trabajar el poder de Dios

Digamos que desea la fortaleza del Señor en su vida, ¿ahora qué? Los siguientes pasos lo ubicarán al comienzo del camino para poner a trabajar el poder del Señor en usted (poder que ya dio).

Permanezca en Cristo

Jesús lo expresó de este modo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:5). Así como un pámpano debe permanecer unido a una vid para dar fruto, usted debe permanecer íntimamente relacionado con Cristo para recibir su poder. Si su unión con Él es fuerte, el poder de Dios lo llenará y lo fortalecerá para enfrentar y manejar con éxito los retos que vengan. Mientras permanezca en Cristo, tendrá fortaleza para las pruebas del presente, así como para los retos del mañana. Haga todo lo necesario por mantenerse cerca de la fuente de todo poder: lea su Biblia a diario y ore fielmente. ¡Manténgase conectado! Permanezca en Cristo.

Ejercite su fe

¿Cómo aumenta su fuerza física? Al ejercitar su cuerpo. Este principio también es cierto en el mundo espiritual. Crece en fortaleza espiritual al ejercitar su fe a diario cuando...

- confía en Dios respecto a las necesidades de su vida
- ora y busca las respuestas del Señor
- depende de la fortaleza de Dios en medio de sus debilidades
- cree las promesas del Señor en cada prueba
- vive como testigo consecuente con sus creencias
- defiende su fe

Desarrolle una actitud positiva

Ya lo ha oído antes: “¡La actitud lo es todo!”. Tener la actitud correcta es fundamental para ser un líder eficaz. A todo el mundo le gusta estar cerca de una persona que es útil y busca soluciones. Una actitud positiva también busca lo bueno en todo, no lo malo. ¿Por qué *no debería* tener una actitud positiva? Es un soldado en el ejército del Rey de reyes, “todo lo puede en Cristo”. ¿Cómo es posible? Porque Él es quien lo fortalece (Fil. 4:13).

Ríndales cuentas a otros

Si su compromiso con Jesucristo (la Fuente de poder) comienza a titilar y a disminuir, será incapaz de manejar los retos y las tentaciones que llegan a su camino y que exigen lo mejor de usted. Y, ¡sí que llegarán! ¿Cuál es una solución? Unirse con otros hombres piadosos, que pueden ayudarle a proteger su devoción a Cristo y detener cualquier oportunidad de alejarse de Él. Rodéese de cristianos piadosos y encuentre mentores espirituales que lo examinen, especialmente en las áreas en las que batalla.

NEHEMÍAS HABLA SOBRE LIDERAZGO

Nehemías no tenía el poder de la morada interior del Espíritu Santo, que usted tiene como seguidor de Jesucristo de la era del Nuevo Testamento y de la Iglesia. Sin embargo, sí creía en el Dios

poderoso de Israel. Como estudiante de la ley y de los profetas del Antiguo Testamento, conocía la historia de la fidelidad de Dios para cumplir sus promesas. La fortaleza de liderazgo de Nehemías se basó en creer el mismo tipo de promesas que Dios le dio a Josué, líder y general anterior del ejército de Dios. Le dijo:

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Jos. 1:9).

Realmente, ¡Nehemías era un hombre asombroso! Pero solo era un hombre, como usted. ¿Qué le hizo especial? ¿Qué le hizo un líder conforme al corazón de Dios? Forjó una fe de hierro en Él, fue consecuentemente positivo y se centró en lo que se necesitaba hacer. Retó al pueblo de Israel: “Edifiquemos el muro de Jerusalén” (Neh. 2:17) y confió en Dios y lo buscó para obtener su fortaleza prometida:

Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán (Is. 40:31).

Amigo, usted puede estar en el equipo de poder del Señor, ¡en su equipo de líderes poderosos! Puede confiar en su promesa de que “todo lo puede en Cristo que le fortalece”. Depende de usted ejercitar su fe en Cristo y actuar según esta verdad poderosa.

SEGUNDA PARTE

CARACTERÍSTICAS DEL
LIDERAZGO ESPIRITUAL
FUERTE



EL MANEJO DE LA CRISIS... DESATA SU LIDERAZGO

Vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

(NEHEMÍAS 1:2)

¿Quién sabía? Era el amanecer de un agradable día de invierno en algún período durante noviembre o diciembre del año 446 a.C. cuando Nehemías se despertó esa mañana. No estaba preparado para lo que enfrentaría a lo largo del día. Como siempre, emprendió el camino desde su apartamento por el laberinto de pasillos y escaleras que conducían hasta las cámaras del rey, en su magnífica residencia de invierno en Susa. Estaba a punto de comenzar sus tareas diarias como copero de Artajerjes, el temido y poderoso rey de Persia.

Mientras cumplía con sus responsabilidades de forma tranquila y eficiente, llegó un sirviente, se inclinó y le entregó un mensaje. Era una nota que le informaba que su hermano Hanani acababa de llegar de Jerusalén. Nehemías se giró y miró al rey, pero tuvo cuidado de ocultar su emoción.

Cuando hubo una pausa en su rutina, le pidió permiso al rey para que lo excusara durante unos minutos a fin de ocuparse de un asunto personal. Afortunadamente, Artajerjes no sintió que sucediera algo fuera de lo normal ni notó algún cambio en su comportamiento, así que se despidió de su copero de confianza fuera del salón.

Fuera de la vista, Nehemías aceleró la marcha. Se apresuró por los pasillos y las escaleras, intentando recordar con esfuerzo que debía retener la dignidad que le exigía su oficio.

Su mente también corría. Ni siquiera tuvo necesidad de preguntarse *cuánto tiempo había pasado*. No, sabía *exactamente* cuánto tiempo: 13 años, 156 meses, 624 semanas. Todo ese tiempo había pasado desde que vio a su querido hermano y oyó de él por última vez. Parecía una eternidad. Las noticias habían llegado solo como rumores... durante 13 largos años.

Estaba lleno de ilusión entusiasta mientras se apresuraba para reunirse con su hermano que no había visto en tanto tiempo. Su corazón anhelaba mirar y abrazar a su compañero de niñez, y estaba ansioso de oír un informe sobre el bienestar del pueblo de Dios y el estado de la ciudad de Jerusalén. Ansiaba tener pruebas de la forma en que el Señor había respondido a sus 13 años de oraciones y súplicas para que restaurara a su pueblo y le devolviera su legítima gloria a la ciudad. Disfrutaría de un relato de primera mano de los propios labios de Hanani, sin mencionar la oportunidad de ponerse al día con todo lo que estaba sucediendo en su vida, y también disfrutar de su camaradería.

A medida que aceleraba el paso, seguía calculando el resultado que, con seguridad, le daría su hermano: *Con las 50.000 personas que regresaron con Zorobabel hace unos 90 años y después del regreso de Esdras con más de 7.000 personas hace 13 años, la región debe haberse recuperado bien de su devastación por parte de los babilonios hace más de 160 años. ¡Debemos celebrar! Debemos agradecerle a Dios.*

Pero no. Cuando divisó a su hermano, Nehemías quedó desolado por lo envejecido y derrotado que se veía. Lo que Hanani había experimentado, lo había hecho envejecer más de la cuenta. Nehemías pensó: *¡Oh, no! ¿Es posible que las condiciones en Jerusalén sean tan graves que hayan hecho tales estragos en mi hermano?* Mientras seguía acortando la distancia entre Hanani y él, su curiosidad se convirtió en ansiedad cuando notó la mirada profundamente afligida en su rostro.

“¡Hanani, hermano mío! Shalom para ti”, le dijo mientras le daba el saludo tradicional oriental, un beso. Antes de que Hanani

pudiera responderle con su propio saludo, Nehemías siguió con sus preguntas de preocupación... no estando del todo seguro de querer escuchar las respuestas.

Aunque no hay registro que confirme si esa fue la escena que se desarrolló entre los dos hermanos, es bastante posible que su encuentro hubiera sido parecido. Sin importar cómo fue, la llegada de Hanani y de sus hombres indicó la llegada de una crisis.

La llegada de una crisis

Una crisis es un acontecimiento, suceso o situación que con frecuencia se convierte en un hecho muy grave o en un momento decisivo en la vida de una persona. Puede ser física, mental, emocional o espiritual. El problema no es el “suceso” en sí (la vida está formada por muchos sucesos), sino cómo usted como persona, y especialmente como líder, maneja la crisis *cuando* llega. El problema no es *si* llega. La pregunta verdadera es: ¿cómo maneja los sucesos en su vida?

Algunas personas manejan una crisis huyendo de ella, evitándola, ignorándola, desviándola, cediendo o siendo destruidas por ella.

Después, están quienes responden positivamente ante una crisis. La aceptan, la enfrentan, la usan, aprenden de ésta y luego, crecen. El difunto presidente John F. Kennedy hizo esta observación: “En chino, la palabra *crisis* está compuesta por dos caracteres: uno representa peligro y el otro, oportunidad”.¹ Esto plantea una pregunta que llega hasta el corazón del manejo de la crisis: ¿Considera usted una crisis como un peligro o como una oportunidad?

A medida que seguimos caminando con Nehemías, veremos que él está a punto de enfrentar una crisis. Está al servicio de un gobernante poderoso sobre un imperio pagano. Tiene un buen trabajo. No, ¡tiene el mejor de los trabajos! El rey confía en él y vive en sus palacios. ¿Por qué alguien querría arriesgar el trabajo soñado de toda una vida? No era soldado ni sacerdote, solo era un particular. Fácilmente, podía divorciarse de cualquier participación en los problemas de Jerusalén, pero no lo hizo. Le importaban el pueblo y sus luchas. Entonces, ¿qué debía hacer? ¿Qué *haría*?

El papel de Nehemías en el manejo de crisis

La vida no es fácil para nadie. En más de una ocasión, he oído este dicho entre los comandos especiales de la marina de Estados Unidos: “El único día fácil fue ayer”. Quiere decir que hoy va a ser difícil, así que es mejor encararlo de frente. Superar cada día se reduce a superar la crisis actual. *Manejarla* es mejor que solo *superarla*. Esa es la marca del verdadero liderazgo: un líder tiene la capacidad de manejar una crisis correctamente.

Ya definimos la crisis como un “suceso”. En palabras sencillas, es un acontecimiento, hecho o situación que produce un momento decisivo en la vida de alguien. Y normalmente, es algo desafiante, incluso indeseable. Es en el momento mismo en que una crisis le golpea cuando debe decidir cómo debe manejar su conjunto especial de circunstancias. ¿Lo ignora? O, ¿lo trata?

¿Cómo fue que Nehemías estuvo a la altura de las circunstancias y asumió el papel de administrador durante una crisis? ¿Consideró la crisis como un peligro o como una oportunidad?

Su primera respuesta fue preocuparse por el pueblo: “Y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad” (1:2). Es decir, preguntó cómo iban las cosas. Su hermano Hanani y otros respondieron: “El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta” (v. 3).

Luego le explicaron una de las razones por las que el pueblo estaba en unas condiciones tan deplorables: “Y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego” (v. 3).

Paremos un momento para completar los detalles históricos de lo sucedido: los babilonios destruyeron Jerusalén y sus muros en el año 585 a.C. A pesar de intentos repetidos por reconstruir la ciudad, aún estaba en ruinas más de 160 años después. Sin un muro que lo protegiera, el pueblo de Dios estaba indefenso. Podían llegar bandidos, atacarlos sin advertencia, y llevarse su comida y provisiones (e incluso, a algunas personas como esclavas).

Como los muros de Jerusalén estaban en ruinas, al pueblo judío lo conocían como “el pueblo de la ciudad sin muros”. Perdieron prestigio ante los ojos de otras naciones. Los consideraban

un grupo pequeño y patético, e incluso la humillación que sentían era peor, porque eran incapaces de protegerse a sí mismos.

¿Cómo respondió Nehemías, un líder conforme al corazón de Dios, ante tales noticias tan desgarradoras?

Mostró una profunda preocupación por el pueblo. Normalmente, el Líder Fuerte por Naturaleza (LFN) lo entiende del modo contrario. Está más preocupado por las cosas que están bajo su control. Preguntará: “¿Se dañó algún equipo?”, o “¿Cómo afectará nuestra reputación en el mercado?” y, finalmente, “¿Cómo afectará nuestro resultado final?”.

En segundo lugar, pregunta: “¿Alguien resultó herido?”, o “¿Cómo afectará esta fusión o cierre a las vidas de los empleados?”.

Los autores del libro titulado *En busca de la excelencia* afirman que las empresas excelentes están orientadas a las personas. Las tratan como adultos, como colaboradores, como recursos importantes”.²

El renombrado historiador británico sir Arthur Bryan también afirma esta actitud en los líderes exitosos. Dice: “Nadie es adecuado para liderar a sus compañeros a menos que tenga el cuidado y bienestar de ellos como su principal responsabilidad, su tarea... su privilegio”.³

Un momento de reflexión: Probablemente, usted no se estará preparando para reconstruir un muro y salvar a una nación. Sin embargo, tiene su propia colección de crisis que requiere de gran parte de su atención.

¿Cómo está su hogar hoy? ¿Su vida familiar? Si es esposo y padre, tiene muchas oportunidades de liderar mientras maneja la multitud de sucesos que ocurren en su familia. Las personas que están bajo su techo deberían ser su primera prioridad y preocupación. A continuación, veremos un diagnóstico personal: ¿Estoy cuidando mi unidad familiar como debería? ¿Cómo puedo estar más involucrado y visible al mostrar mi preocupación por mi familia y por los problemas que mi esposa y mis hijos tratan a diario?

¿Y las personas que trabajan con usted? ¿Se preocupa en alguna medida por sus compañeros de trabajo? ¿Es usted un jugador de

equipo? O, ¿solo piensa en usted mismo y en lo que es mejor, o más fácil, para usted? Después de su familia, el bienestar de sus compañeros de trabajo debería estar cerca del primer lugar de su lista de preocupaciones. Necesita asegurarse de que está haciendo su trabajo para que ellos puedan hacer el que les corresponde; necesita entender que es solo cuando estas personas están libres de ansiedad personal que pueden funcionar mejor en el hogar y en el trabajo. Usted no debe ser quien los libere de esas ansiedades, pero *puede* ser quien les señale una dirección o un camino mejor.

Cuando se preocupa por las personas que le rodean, practica un liderazgo fuerte.

Responder ante una crisis

Una disposición para manejar una crisis al máximo de su capacidad es una marca de liderazgo verdadero. Una persona no puede hacer nada, eso es fácil. Sin embargo, un líder siempre dará un paso y hará algo para manejar la crisis. Aunque no siempre pueda manejar una situación correctamente al 100%, al menos hará un intento por encontrar la mejor solución posible.

¿Qué pasos puede dar para disfrutar del éxito al tratar su crisis actual y las crisis que seguramente llegarán, sea que impliquen construir (o reconstruir) un muro alrededor de Jerusalén o manejar un problema en el trabajo o en el hogar? ¡Siga leyendo!

Paso #1: Preguntar. Si no conoce los hechos, puede manejar mal una crisis; al preguntar y reunir respuestas, comprenderá mejor el alcance de la crisis y lo que se necesita resolver. Eso hizo Nehemías: primero preguntó por las personas. Un líder conforme al corazón de Dios está siempre interesado en los corazones y en el bienestar de su pueblo. Después, preguntó por los muros. Al tener respuestas, tuvo la información que necesitaba para comenzar a manejar la crisis.

Paso #2: Escuchar. Nehemías comenzó sus esfuerzos por recopilar información con un oído atento para escuchar, pues quería un informe de primera mano sobre todos los hechos. En cambio, muchas personas comienzan el proceso de liderazgo con su boca. En

realidad, muchos líderes no están muy interesados en escuchar sobre otros. ¡Están demasiado ocupados dando órdenes de marcha, incluso antes de decidir hacia dónde ir! En su libro *Los líderes. Sus 10 errores más comunes*, Hans Finzel destaca que una de las señales de un “burócrata”, en vez de alguien que trabaja con personas, es que “escucha muy poco, si es que escucha”.⁴ Por supuesto, quien trabaja con personas hace un esfuerzo por escuchar.

Paso #3: *Buscar ayuda*. Ninguna crisis es totalmente única. Ciertos aspectos de cualquier crisis ya han sucedido antes. Como lo expresó el rey Salomón: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol” (Ec. 1:9). Sin embargo, también es cierto que cada crisis llega con nuevos vaivenes. Para estos nuevos retos, un líder busca ayuda. De nuevo, como dijo el rey Salomón, el hombre más sabio de todas las épocas:

Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad (Pr. 11:14).

Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman (Pr. 15:22).

Un buen líder buscará la sabiduría de otros. Después de todo, ¡ningún hombre es una isla! Por tanto, un líder inteligente se rodea de un grupo de consejeros sabios. Sabe que un líder solo es tan sabio y capaz como sus consejeros. Un líder cristiano tiene tres fuentes de consejo: la sabiduría de Dios revelada en su Palabra (la Biblia), la sabiduría de buenos consejeros y la sabiduría del Espíritu Santo mientras busca guía mediante la oración.

La Biblia no revela si Nehemías consultó las Escrituras, probablemente lo hiciera; tampoco dice que buscó la sabiduría de otros, quizás también lo hiciera. Pero sí sabemos que tomó el tercer camino hacia la sabiduría: buscó resolución de la crisis mediante la oración. Aunque no veremos su vida de oración hasta el capítulo

siguiente, podemos saber que no iba a proceder hasta consultarlo con Dios mediante la oración.

Paso #4: *Determinar una estrategia*. Basándose en el consejo que recibe, el líder toma una decisión y escoge un modo adecuado de manejar la crisis. En los próximos capítulos, veremos que Nehemías decidió que sería parte de la estrategia. Le pidió dirección al Señor... ¡y Él *lo* escogió para que fuera parte de la solución a fin de impedir la crisis!

Paso #5: *Implementar y monitorear el avance*. Veremos un anticipo furtivo: pronto verá la respuesta de Nehemías ante la crisis. Lo verá escoger ir a Jerusalén, volverse parte de la implementación de un plan, y del monitoreo de su progreso y finalización. Lo verá optar por darle un giro a la crisis, ¡que llevaba por lo menos 90 años!

Mientras lee la historia en curso sobre su liderazgo asombroso y su decisión de ir personalmente para ayudar en la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén, verá surgir una crisis tras otra que retará la fortaleza de este líder conforme al corazón de Dios, quien anhelaba ver los muros fortificados firmes alrededor de la ciudad del Señor. Con cada crisis, lo verá pasar por el proceso de determinar cómo proceder mejor y tomar decisiones sabias, a medida que maneja cada crisis y cada bola con efecto exitosamente. Comenzará a entender por qué la vida de este hombre es un estudio tan excelente sobre el arte del liderazgo.

Una comparación de dos respuestas distintas

Un éxito actual respecto al manejo de la crisis

Ahora avancemos 2500 años. Es otoño, 1982. Un asesino decide a sangre fría añadir 65 miligramos de cianuro a algunas botellas de cápsulas de Tylenol [paracetamol] que están en los estantes de las tiendas. Este acto mató a siete personas, inclusive a tres de la misma familia. *Esto* es una crisis; ¡una crisis asesina!

¿Qué hicieron los fabricantes de Tylenol? Los directivos de Johnson & Johnson retiraron y destruyeron 31 millones de cáp-

sulas (a la compañía le costó 100 millones de dólares). El director general decidió aparecer en anuncios televisivos y en conferencias de prensa para informarles a los consumidores de las acciones de Johnson & Johnson: rápidamente, introdujeron envases resistentes a la alteración y en seguida, las ventas de Tylenol recobraron niveles cercanos a los que tenían antes de la crisis.

Un desastre actual respecto al manejo de la crisis

Siete años después de la crisis de Tylenol, un buque petrolero de la Exxon Corporation encalló en Prince William Sound (Alaska) el 24 de marzo de 1989. El Exxon Valdez vertió millones de galones de crudo a las aguas de Valdez, mató miles de peces, aves y nutrias marinas. Se contaminaron cientos de miles de kilómetros de costa y se interrumpió la temporada de desove del salmón. Numerosos pescadores, especialmente nativos americanos, perdieron su sustento.

Exxon, a diferencia de Johnson & Johnson, no reaccionó rápidamente en términos de manejo de los medios de comunicación y del público. De hecho, no nombró a un jefe de relaciones públicas en su equipo de gerencia hasta 1993, cuatro años después del incidente. En ese momento, estableció su centro de comunicaciones en Valdez, un lugar demasiado pequeño y remoto para manejar el ataque de la atención de los medios. Allí y en ese momento, Exxon actuó a la defensiva como respuesta al público, incluso en ocasiones culpó a otros grupos como la Guardia Costera estadounidense. Mientras escribo este libro, la crisis aún sigue, después de más de 20 años.

NEHEMÍAS HABLA SOBRE LIDERAZGO

Mientras evalúa su vida personal y profesional, y lea y vea las noticias a diario, sabrá muy bien que ningún área de la vida es inmune ante las crisis. Sea la crisis familiar en la que llega corriendo a la sala de emergencias cuando el pequeño Juan se cae de un árbol y se rompe una pierna; o la crisis de negocios que enfrenta cuando hay una caída significativa de los ingresos de las ventas; o la crisis

personal cuando pierde su empleo o su salud. Las crisis son un hecho de la vida.

Pare un momento y piense en la semana pasada: ¿cuántos problemas diferentes encontró? Muchos, ¿verdad? Nunca debería sorprenderse por la cantidad de sucesos perturbadores que debe tratar. El hecho de que sus crisis sean una parte real y continua de la vida diaria hace que sea aún más importante actuar bien ante el manejo de la crisis.

Por eso, hay un gran beneficio al ver cómo Nehemías manejó las múltiples crisis que salieron a su encuentro. Ya podemos aprender de su ejemplo sobre la manera en que respondió al enterarse de la situación desesperada en Jerusalén y del pueblo de Dios. Debemos responder con esperanza y oración, con la sabiduría y la fortaleza del Señor. En concreto, las acciones de Nehemías nos enseñan lo siguiente:

No ignorar una crisis. Una crisis, por su propia naturaleza, requiere atención, por eso se llama así. Nehemías encaró su crisis de frente.

No desviar una crisis. El líder maneja la crisis. Como Nehemías, puede necesitar ayuda en algún momento y pedirla. Sin embargo, primero evalúa la crisis y determina qué parte puede y debe desempeñar en cuanto a su manejo.

No culpar a otros. El asunto no es *quién* causó el problema, sino *qué* puede hacerse para darle un giro a la crisis. Cuando la maneje, la causa puede determinarse y corregirse.

No reaccionar exageradamente. Es probable que una crisis médica deba manejarse rápidamente. Pero aparte de eso, como regla general, no tome decisiones apresuradas como respuesta ante una crisis. Muchos problemas no se consideran como

crisis de la noche a la mañana. Por eso, tómese el tiempo que necesite para asegurarse de responder sabiamente.

No responder determinando el alcance de la crisis. Recopila los hechos y escuche sin juzgar hasta que tenga la información suficiente para comenzar a formular una solución.

Buscar el consejo de otros. Hay mucha sabiduría en el consejo. Como Nehemías, asegúrese de buscar la sabiduría de otros y la dirección de Dios mediante la oración.

Nehemías era un hombre influyente antes de ser consciente de la crisis en Jerusalén. Ya era un hombre conforme al corazón de Dios. Sin embargo, con la crisis en Jerusalén le llegó la oportunidad de trabajar a un nivel de liderazgo mayor y más significativo. Nehemías no lo sabía, pero el Señor estaba a punto de usarlo para reconstruir los muros alrededor de la ciudad. Y cuando estuvieron en su lugar, su liderazgo notable hizo posible que restablecieran la adoración y la purificación del pueblo de Dios. Todo esto sucedió porque un hombre fue lo suficientemente fuerte para responder de manera adecuada ante una crisis.

¿Qué crisis enfrenta hoy? ¿Esta semana? ¿Cómo quiere el Señor que usted responda y la maneje? Acepte el reto. Permita que Él saque el líder oculto que hay en usted mediante su situación exigente y aprenda a confiar en Él para obtener fortaleza y sabiduría. Ponga en práctica el comentario de J. Oswald Sanders:

No sería exageración afirmar que nunca en la historia humana, los líderes han sido confrontados con tal concentración de crisis no resueltas y situaciones imposibles como hoy. Por tanto, si van a sobrevivir, deben ser capaces de progresar en medio de las dificultades y considerarlas como rutina.⁵